

## **DOMINGO XIX (C)** (*Lucas, 12, 32—38*)

### **(Vigilancia)**

- El pasado Domingo nos advertía el Señor del peligro que pueden ejercer sobre nosotros, los bienes materiales, que pueden engendrar en nosotros la codicia y convertirse en “ídolos”.

Hoy el Señor nos invita a la vigilancia y quiere despertar en nosotros cautas actitudes de **vigilante espera**.

- Hasta los cristianos, y muchas personas de Fe, tienen la tendencia, la inclinación a considerar esta vida como si fuera la definitiva. Tienden a olvidar que “*no tenemos aquí nuestra Ciudad definitiva*”

- Santa Teresa solía definir la vida como, “*una mala noche en una mala posada*”.

- Nosotros tendemos a olvidar la caducidad de esta vida y, como máxima aspiración, parece contentarnos en convertirla en un Hotel de 5 Estrellas.

- Volviendo al Evangelio, el Señor viene a decirnos, a ti y a mi:

- ¡No seáis insensatos!

- ¡Esta vida no es la definitiva y tenéis que saber convertirla en

í trampoline de la Vida definitiva!

¡VIGILAD!; ¡TENED ENCENDIDAS LAS LAMPARAS!,  
¡ESTAD ALERTA! Distintas formas de llamarnos a la vigilancia.

### **¿Que cosas son las que tenemos que vigilar?**

1º) - El primer sujeto de vigilancia somos nosotros mismos. Tenemos que ser conscientes de *nuestras inclinaciones desordenadas, de nuestras pasiones y de la absoluta necesidad que tenemos de Dios* para mantener nuestra fidelidad a sus planes.

2º) - El segundo objeto de nuestra vigilancia son: **los enemigos del alma** : *mundo, demonio y carne*, que no han perdido actualidad y que, si no nos los tomamos en serio, bien que pueden hacer sus estragos en las almas.

### **EPÍLOGO.-**

Seamos como, “*los que esperan a su Señor a que llegue*” y mereceremos así ser un día “*de los hijos bienaventurados que el Señor premiará porque al llegar los encontró velando*”.

*Guillermo Soto*